

BIBLIOTECA NACIONAL



0358992



**BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE**

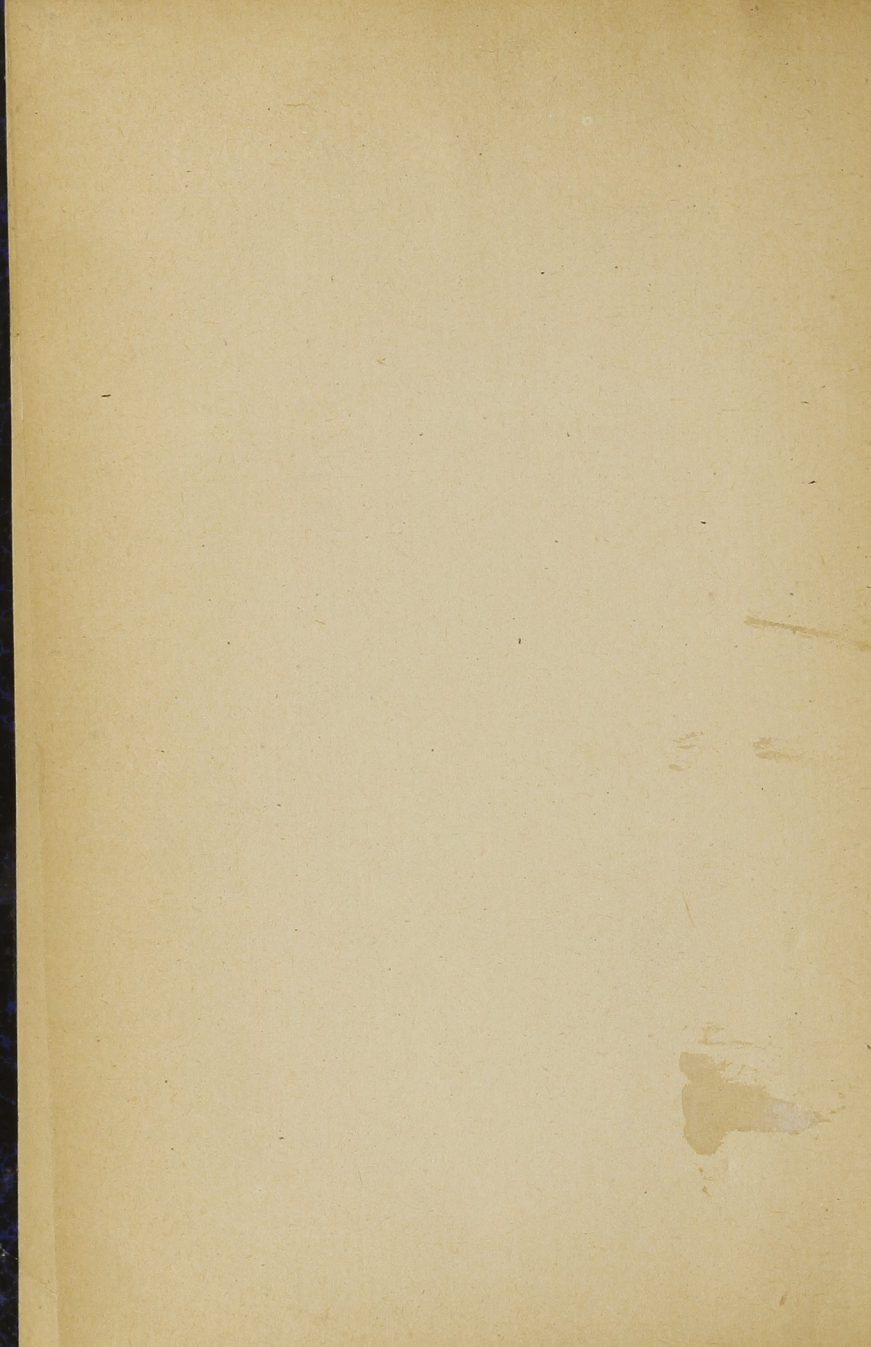
Sección **Chilena**

Volúmenes de la obra.....

Ubicación **10** **158A- 41**

10(158A-41)

2-1



Alberto Moreno M.

De las Zonas Vírgenes

Poemas

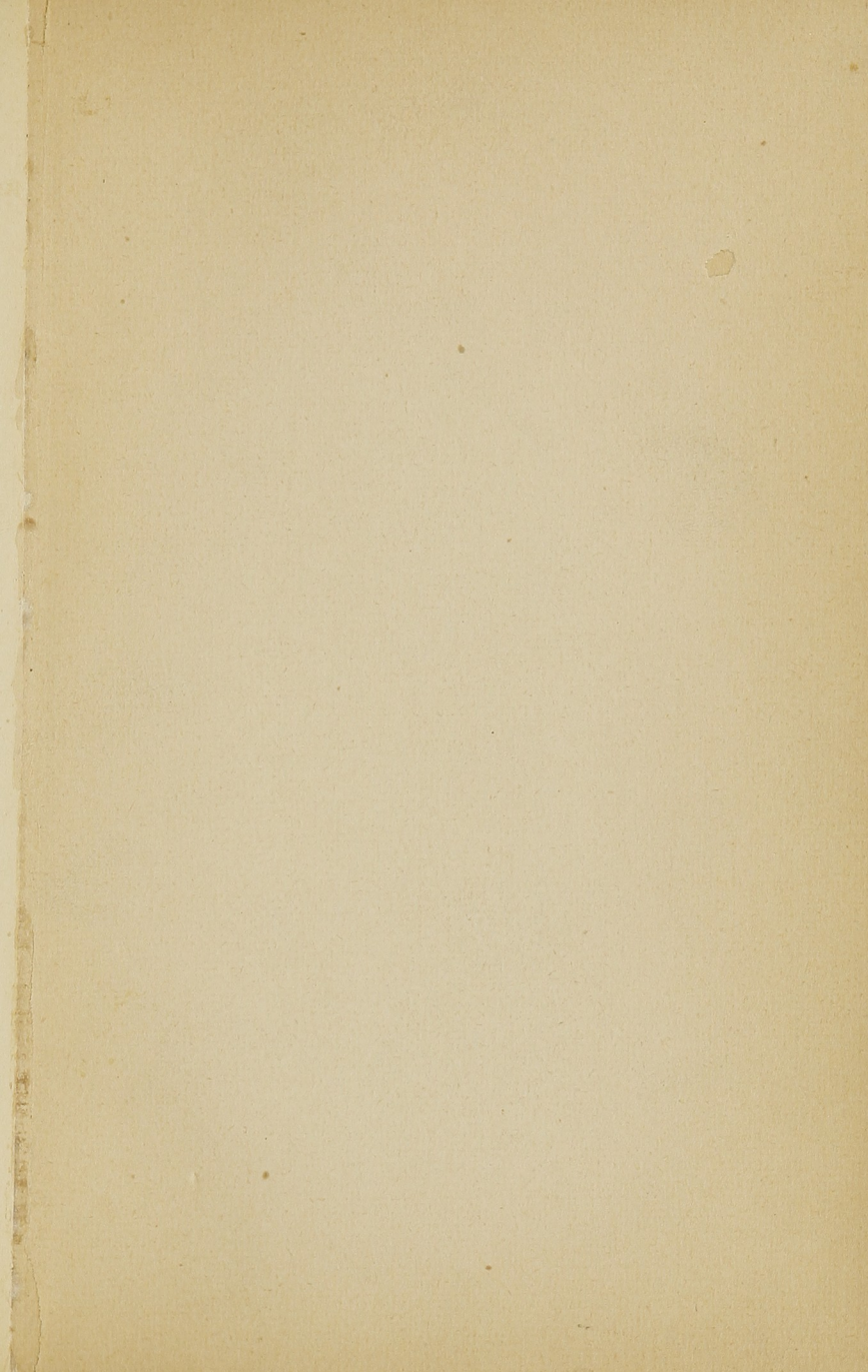


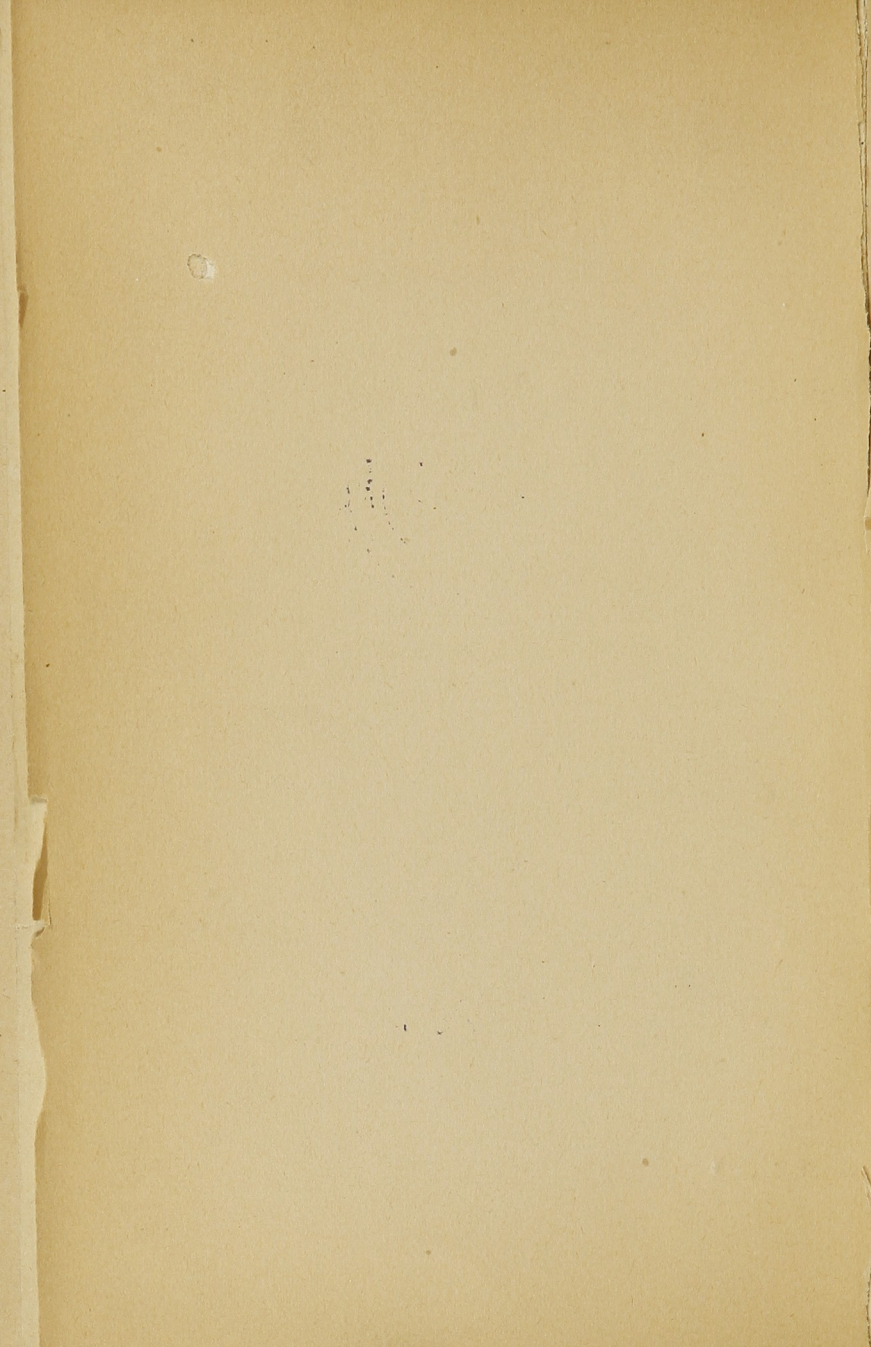
Alta modernidad



E d i t o r i a l N a s c i m e n t o

1927





De las Zonas Virgenes

Poemas completos de

Alberto Moreno M.



Recopilados y prologados por
Neftalí Agrella
y con una prosa inédita del poeta



ditorial Nascimento
antiago — Chile — 1926

45561

*Impreso en los talleres
de la Editorial Nascimento
Arturo Prat 143
Santiago de Chile.—192*

PRÓLOGO

os taller
Nascimer.
at 143
ile.—192

ALBERTO MORENO Y SU OBRA LITERARIA

Poeta personalísimo, enamorado de las palabras y de las sugerencias líricas simbolistas, Alberto Moreno Méndez no ha sido todavía admirado como debe ser, menos ahora en nuestra época de crisis literaria, en que hasta los jóvenes se sienten un poco desorientados en el maremagnum de nuevas teorías.

Gran amigo de Pezoa Véliz, de Víctor D. Silva, Zoilo Escobar, y perteneciente al grupo que formaron estos poetas por allá en 1905 y 1906, Alberto Moreno sin embargo no alcanzó a dar todo su fruto poético en aquella época; pertenecía casi a la nueva generación que venía tras ellos. Así es como le vemos mejor incrustado en los nuevos líricos, siendo especialmente un gran amigo de O. Segura Castro (seudónimo del escritor Juan Agustín Araya), y en la avanzada literaria de V. D. Silva, Daniel de la Vega, Sienna y

los demás. Juan Egaña, un joven poeta alormentado, fué desde sus primeros pasos líricos un gran amigo de Moreno; vivió con él gran parte de su «bohemia»... Esta consistía en gandulear espiritualmente por el Puerto, especialmente por las calles llenas de tabernas, cosa que en otro tiempo era interesante de ver, antes de la ley seca. En estas correrías los acompañaba otro buen muchacho, Julio Walton, también deslumbrado por las bizarrías líricas. Alberto Moreno, por un temperamento muy criollo, que es el pigmento de sus versos, gustaba de convivir y palpitar en el fondo de esta vida ruin con marineros, borrachines y prostitutas; acechaba, al parecer, siempre sus actitudes especiales y sus existencias arrastradas, para luego expresar las más atroces sugerencias en sus poemas, sirviéndose de un vocabulario especial, de una rima rica, de un colorido maravilloso, porque antes que nada este poeta era como los más recordables poetas del Parnaso francés, un orfebre del verso. Yo era también un sincero espectador de las más desnudas tristezas de la realidad. Es indudable que en esto estaba su valor, aparte del otro valor único de su sinceridad, para no mentirse a sí mismo, para no literaturizarse. Su maestría del verso puede tener la escuela de Baudelaire, de Gautier, o de quien queráis, pero su poesía es «suya en él», repitiendo una conocida frase.

El temperamento de este poeta era especial. Por naturaleza era un poco huraño; no hablaba de arte ni de belleza, pero por dentro se quemaba en el fuego del arte y la belleza; era casi intratable, excepto para dos o tres amigos,

sus compañeros de taberna, con quienes hacía chistes en ciertos momentos especiales, en que parecía despojarse de su envoltura sobrehumana. Y por cierto que entonces sus frases reconcentradas eran de un verdadero ingenio. Gustaba del roce con mujeres libres, de esas que en el fondo de los burdeles sacrifican el resto de sus miserables vidas en el altar de Memnón, o en la llama azul de las inagotables lujurias. Y la tristeza del vino y la carne, el sabor acre de la vida de placer forzado, todo ese santo horror de la realidad a la cual descenden pocas veces los poetas, gravitaba en torno de la vida de Alberto Moreno, germinándole extrañas ecuaciones anímicas y floreciéndole monstruosos estrabismos secretos. El vino, el vino siempre amado por Baudelaire, Poe y por todos los enormes y únicos poetas, fué a la vera de su vida, como una sombra gigante de siete metros de alto, y él le dictó sus mejores poemas. No es el caso una novedad, ni será el último. La antigüedad no tuvo poeta más sublime que el chino Li Tai Pé, y ese tenía que estar absolutamente borracho para escribir sus delirantes poemas, que subyugaron a tal punto la admiración de un emperador, que éste le llamó a su lado y con sus propias manos le sirvió una escudilla de sopa, haciéndole su favorito.

Alberto Moreno, por otra parte, no creía en la inmortalidad, ni prestaba a la obra literaria, suya propia o de otro, el menor interés. Sólo en sus últimos años escribió algo de crítica literaria. Parece que aborrecía este género. Tal vez en esto también era bien criollo: aborrecer el género y no

a los que lo cultivan mal... Se explica así el que este poeta no pensara nunca en editar sus poesías. Parece que sólo en el último tiempo cambió de parecer, anunciando la colección con el título DE LAS ZONAS VÍRGENES. Los editores de la antología SELVA LÍRICA cuentan que el título primitivo era DE LOS CUATRO REINOS, pero que lo modificó debido a una ingeniosa observación de Pezoa Véliz. Pero este libro no llegó a publicarse nunca en vida del autor; el cuaderno de sus versos anduvo de un lado a otro, primero en poder de su amigo Juan Egaña, y otra copia en poder de Julio Walton. Se ha podido verificar que los originales que poseía Egaña, éste los perdió en un tranvía; de modo que sólo subsiste esta copia, que estuvo más de cuatro años en poder de Walton, pasando después a las del prologuista.

Por una poderosísima razón de justicia es que ahora se publican estos poemas. Los camaradas literarios de Alberto Moreno, consecuentes con la manera de pensar del poeta, jamás tampoco dieron mayor interés como cosa publicable a estos poemas, aunque los admiraban. Creían con ello librarlos de una profanación. Pero en cambio los entregaron al olvido, lo cual es más lamentable todavía. Que conste, sin embargo, que el escritor Walton, habiendo creado en 1921 la Editorial Ateneo, estaba dispuesto a publicar el libro entero de DE LAS ZONAS VÍRGENES; pero circunstancias materiales cercenaron a poco el vuelo iniciado por la Editorial.

Alberto Moreno colaboró en diversas publicaciones, de

Santiago y provincia, empezando por la difunta y por algunos muy recordada PLUMA Y LÁPIZ, donde ya sus poemas tenían un corte personalísimo. Permaneció mucho tiempo, años tal vez, sin asomarse a las publicaciones, aunque escribía sus mejores poemas; pero parece que entre uno y otro había grandes interregnos de inactividad o de lecturas. Es que Moreno era siempre el gran descontento de sí mismo. Se corregía, deshacía, garabateaba, siempre buscando acercarse lo posible a la concepción ideal. También, aunque gran gustador del Simbolismo, es de creer que sintió alguna vez la inquietud de la posibilidad de abandonar lo establecido e ir por los pasillos subjetivos a conquistar la forma en otros veneros, en «zonas vírgenes». Algo de esta inquietud se deja ver en «Fruto Máximo». También es de recordar que escribió poemas en prosa, admirables poemas en prosa, como «Mar Interior» y «El Ligamen», y otros, que salieron publicados en el número necrológico que le dedicara el periódico NÚMEN de Valparaíso, que él fundara y que siguió dirigiendo después Juan Egaña. ¡Y el resto de esos poemas inéditos también se ha perdido! Asimismo una obra teatral, que era una joya admirable, según afirmación de los que alcanzaron a leerla, también se perdió... ¡Toda la obra casi de este gran poeta la ha dispersado el viento de la despreocupación!

Ahora se dan por primera vez a la publicidad los mejores poemas del libro DE LAS ZONAS VÍRGENES, sin que ello quiera decir que hoy sale a luz la obra lírica completa de este poeta, pues gran parte dejó el mismo autor sin in-

P r ó l o g o

cluirlos. No hemos querido añadirle otros poemas, sino una prosa hasta hoy también inédita: un prólogo a una edición de FLORES DEL MAL, de Baudelaire, que proyectaba Alberto Moreno, encendido por su admiración al poeta francés, a quien dedica también su mejor poema «Mi Giganta». En esta prosa puede verse el estilo máximo que como prosista poseía Moreno, y su fervor por la poesía simbolista.

Es de esperar que con la publicación de estos poemas se conceda a Moreno la admiración que por mucho tiempo se le ha restado, porque ella sería más legítima que aquella de que gozan muchos poetas y poetisas de Chile hoy.

Marzo de 1926.

NEFTALÍ AGRELLA.

RESTAURACIÓN SUPREMA

*A la sutil y joven alma de R. J.,
en un día saturnal.*

MAS atracción posees que el miedo misterioso,
más que todas las leyes del mar y del abismo.
del féretro entreabierto el imán espantoso
y de la muerte cerca su lazo de hipnotismo.

Yo que vago hacia el norte de todo mi estrabismo
y el hondo fin ignoro del sendero tortuoso;
yo que llevo en el alma la ruina de mí mismo,
una tumba de ideales y un roedor silencioso,

A l b e r t o M o r e n o M .

quiero tomar la esencia de tus horas futuras
hundirme en el misterio de la niñez, y, dueño
de todos los tesoros de tus gracias más puras,

vivir tu propia vida, vivir tu propio sueño,
reconstruir el verso de mi ser y el ensueño
y reinar como espectro de todas tus ternuras.

NUESTRO AMOR

SE plasmó en las mareas de ocultas potestades
en los linderos mismos de nuestro azul destino;
nutrido de silencios, de nuevas claridades,
fué obra de infinito que asombró lo divino.

En las largas veladas florecía su sino
como en los interiores las ocultas verdades;
la muerte de los días le trazó su camino
y un vértigo de cumbres llenó sus soledades.

A l b e r t o M o r e n o M .

Así se eclosionaba el prodigio; así en medio
de nuestra vida absorta sofocó el duro tedio,
transfiguró los cielos y hechizó nuestras flores.

Y en una noche fuerte, lejos de los humanos,
bajo todo el dominio de vastos esplendores,
pudo al fin constelarse, temblando, en nuestras manos.

RETRATO EXTRAORDINARIO

ROSTRO que olvida el vulgo: blanco, duro y en donde
como en cuencas azules tu belleza se esconde:
tus inmóviles ojos que son dos extranjeros,
profundos y suntuosos, extraños pero fieros.

¿Qué tienen tus encantos? Por más que siempre sonde
la sonrisilla hermética; por más que siempre honde
ese horror de esqueleto y esos tonos de aceros,
no sé si son sagrados, compuestos o severos.

Tal vez hayas venido de un raro continente
donde se mezcla el fruto de Noruega y Oriente,
donde exista una raza milagrosa y tranquila,

que esparza por el mundo sus ocultas veldades,
sus gitanas del Sueño—bálsamo de ciudades—
con un sol enigmático en la vasta pupila.

AGONÍA DE UNA BELLEZA

TU belleza se muere, pobre princesa mía!
Ya tus ojos reflejan zonas crepusculares;
el otoño en tu carne pone su boca fría
y en tu labio fallecen los azules cantares.

Esas voces de sueño, nunca más las alcobas
llenarán con sus oros rítmicos y suntuosos.
Ya tus flancos se pierden; no como antes arrobas
con tus senos redondos, firmes y milagrosos.

Nunca ya sobre el piano vendrán resurrecciones
de primaveras vastas y deseos de amar;
no llenarás tus ojos con las hondas visiones
de navíos y diques y un Domingo en el mar.

Todo el mundo bravío, los Imperios del Nervio,
las lejanas comarcas de fiebres y pasión,
no tendrán sus riquezas, ni el empuje soberbio,
ni savia de la tierra, ni sed, ni rebelión.

Ya las grandes quimeras buscan las sepulturas;
el Ideal, inválido, guarda sus armas rotas;
los besos han perdido sus divinas locuras
y las manos se alargan glaciales y devotas.

¡Y pensar que un poema indefinible llega
a morir como tantas frías vulgaridades
en el turbión monstruoso de pavora que siega;
en la vida que pasa con sus obscuridades!

MUSA MODERNA

MI musa está incurable, destruida.
¡Si la vieran, Dios mío! Los terrores,
los vértigos, fatigas de la vida,
la ahogan con enormes estertores!

Pobrecita! Tendida en los escombros
de un violento existir, mira, recuerda...
Con la fatalidad sobre los hombros,
no hay reptil ni dolor que no la muerda

Mi musa está incurable. Las promesas
de los sueños no existen. Las quimeras
se fueron como tropas de posesas,
cual fastuosas y bellas calaveras.

Agotó su vendimia de ideales;
ni una brizna encontró para su nido,
ni restañó la sangre de sus males
el curandero vago del olvido.

Hoy adora placeres misteriosos,
donde hay fósforo, azufre, valeriana;
donde hay espasmos tétricos, nerviosos,
y un regusto supremo de nirvana.

Irónica, impotente, ya no hay plectros
que encante el retiro en que se abisma;
tan sólo se solaza con espectros
redivivos del fondo de si misma.

En las tardes el pecho le tortura
un deseo voraz al cual se aferra:
sed de una apocalíptica ternura,
hambre de nuevo cielo y nueva tierra.

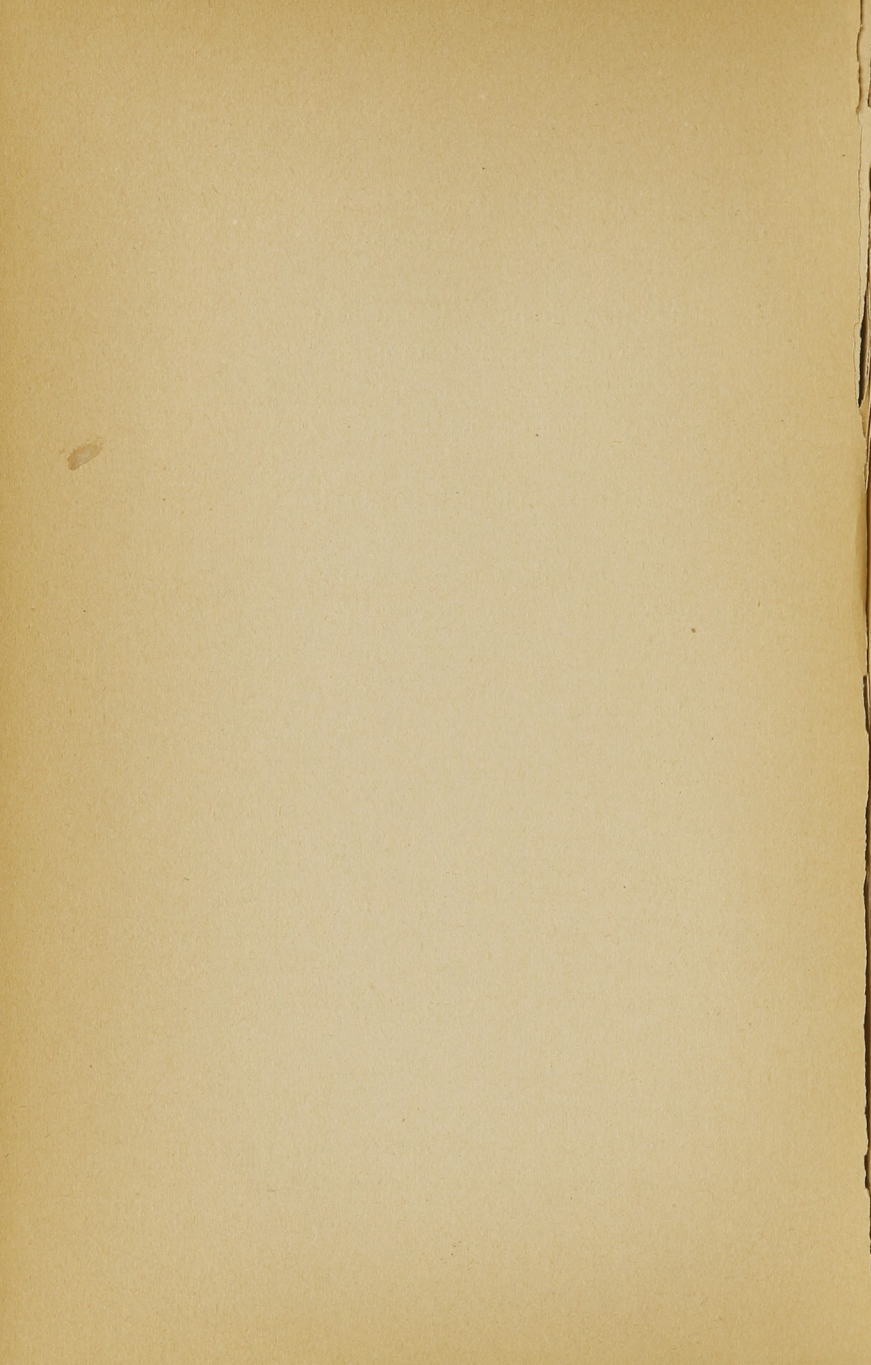
Pero no hay fuego, sueño ni embeleso,
las venas muertas y los brazos rotos,

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

los labios impotentes para el beso,
los éxitos oscuros y remotos...

Musa. Un secreto fuego te reanima:
prepara tus miserias, tu tesoro;
el éxodo supremo se aproxima
con sonos de arpas y mirajes de oro.

Cuando la eterna pálida te encuentre
pronta para partir, tal vez recobres
el inmenso ideal de abrirte el vientre
para nutrir el sueño de los pobres.



MI GIGANTA

A Carlos Baudelaire, como inspirador.

MAESTRO: Yo no sueño con las gigantas tuyas;
tengo una mujer viva, más real y fabulosa;
es moderna, vibrante—para que tú la instruyas
de los raros progresos de esta edad contagiosa.

Mi giganta no tiene las perezas serenas,
no es matrona, ni diosa ni estatua simbolista;
sus carnes, sus ensueños, sus linfas y sus venas,
son savias, floraciones, de una magia realista.

Si la vieras, poeta, con su gran compostura,
tú que siempre soñabas artificios extraños;
en sus pasos ambiguos y en su inmensa figura
pierden sus agresiones las cebas de los años.

Si la vieras cruzando las plazas dilatadas,
con su belleza rubia y el aire distraído;
los muslos prepotentes, las piernas ignoradas:
todo el firme tesoro debajo del vestido.

La veo en las mañanas, las siestas y las tardes
—viviente hechicería de la ciudad atroz—
como un poema enorme sin énfasis ni alardes,
nacido en el silencio para el vicio de un dios.

A veces he seguido su vasto encantamiento,
el hondo poderío de este fruto, salud
de rancieros desdichados, sin más resarcimiento
que madurar sus sueños dentro del ataúd.

He visto en sus ojeras y el mirar clandestino
telepatías hondas de noches solitarias,
tatuajes que no marcan vulgaridades, sino
divinos espejismos de sexos y plegarias.

¿Quién sabe los misterios de este vasto organismo?
¿Quién llega a los dominios de su rica nirvana?

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

¿Será desmesurado como el cuerpo el abismo
de su quimera sobre la forma sobrehumana?

Poeta: no la quiero como fría gigante,
como tú, al desear los encantos serenos,
los pródigos regazos de una ternura santa
y al dormirte besando la sombra de sus senos;

la quiero como un monstruo bendito y formidable
de estas pobres ciudades, de estos pobres poetas:
su fenómeno adoro—bálsamo saludable—
para mi gran fastidio, mis torturas secretas.

LIBERACIÓN

*Para una que fué de abajo: bella, buena
y fatal como los hospitales de pobres.*

LLENASTE los momentos agresivos
de mis duelos, terrores y pobreza,
con tu pequeño amor sin incentivos,
con tu ruda y anónima belleza.

Llenaste de mi vida los vacíos
donde florecen todos los venenos;
donde el virus fatal de mis hastíos
me aparta de la vida de los buenos.

Con tu afán de matar las vastas penas
buscabas paraísos de ternura,
en las noches tan rancias y tan llenas
de una pasión vulgar, áspera y pura.

Fueron la disciplina de los besos,
de la cita, el abrazo y los proyectos,
los que con sus poderes inconfesos
derribaron mis vicios más abyectos.

Supiste en las silvestres inconsciencias,
dominadoras de tu amor bendito,
poner bálsamo y sol en mis dolencias
y una quimera más en mi infinito.

Maravilla o milagro de los lentos
paseos rutinarios por la vía:
tus extraños, tus vagos crispamientos,
inculcaron en mí la profecía
de que todo era un fraude del destino,
a pesar de ser mías tus visiones,
mío tu cuerpo nuevo y el divino
deseo de vivir con ilusiones.

Libertadora libre, ¡cómo estamos
viviendo el vaticinio duro y frío,
separados de todo lo que amamos,
tú en la fosa común, yo con mi hastío!

DOS EMPERATRICES

LA SALUD

EN mis horas menudas el hombre transcurre
inconsciente; por eso, ya nunca se aburre.
El día es rutina maravillosa y fuerte
y no afiebra su cráneo el misterio, la muerte.
Mesa que yo presido, no es mesa del Cristo
y el lecho es una gloria cuando me desvisto.
Los mortales no viven sino que en mi busca
y arrojan sus riquezas. Mi tesoro ofusca.
Y vivo cual reina, sin un sueño profundo,
que un buen Dios ignorado conduce por el mundo.

LA ENFERMEDAD

S OY maldita y temida porque nadie ha sabido las leyes que me rigen. Nadie me ha comprendido. Mis horas son inmensas, macabras, solitarias y todos me rehuyen y hasta elevan plegarias para no poseerme. Mi cortejo lo forman tristezas y terrores que las almas deforman; vahídos, calenturas, hondas filosofías, y ataúdes lejanos acortando los días... No tengo sol. En cambio tengo el bien ostensible de que Dios me posea mostrándose visible.

EL REGUSTO

UN placer más abrupto que los ocios mortales
invade la derrota de mis sueños furtivos,
y corroe mi espíritu igual que a los metales
el orín, cuando pienso en tus goces lascivos.

Fué tu sexo grosero, pero tu muerte oscura
puso una aureola grave para el cuerpo podrido,
y el recuerdo pregona desde tu sepultura
la honda poesía de aquellos que han sufrido.

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

Siempre vence en mis noches la obsesión de tu gusto,
el denuedo sabroso de tu mansa lujuria;
y el azul de tu muerte ya no tiene otro susto,
ni otro arrepentimiento para mi alma cansada,
que un recuerdo muy blando, parecido a la nada...

V E S A N I A

I

¡POBRE carne morena, tan blanda y deshonrosa!
Sólo tienes la gloria de ser mujer y hermosa;
un placer trasoñado vibra en tus carnes, sueltas,
por anemias precoces y pasiones revueltas.

¡Pobre carne morena! Las leyes del suburbio
ponen su gracia nueva en tu mirar ya turbio,
mientras perezas diarias dan a tu continente
tesoros que no habían cuando eras inocente.

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

Largo tiempo he tenido la tortuosa ternura
de tu pública boca, fuente rica y obscura:
Largo tiempo he sentido los anhelos culpables
por vicios ancestrales de oros abominables.

Hoy te daré mis flores, mis filtros, mis venenos,
para poner espasmos en tus murientes senos,
y este funesto espíritu que se come a sí mismo
sabrà llegar contigo hasta el último abismo.

II

Besa, besa mis labios de juventud; no tarda
la aurora saludable, nuestro Angel de la Guarda,
en barrer la alegría que engendrara el alcohol.
¿No ves cómo me marchó luego que sale el sol?

ASILO TAUMATURGO

YO quisiera el Destino limitar a mi gusto,
a fin de no sufrir sus obras de imprevisto,
y vivir del azar sin placeres ni susto,
como de un aire anexo al éter en que existo.

Entonces la parcela de vida que me toca
será un predio sereno, cerrado y armonioso;
ozonos familiares incitarán mi boca
y el viento de las cumbres no invadirá mi foso.

Mi espíritu, liberto de atracciones extrañas,
vagará por el huerto de las cosas sabidas,
ajeno a los efluvios de invisibles montañas,
sin vibrar con las leyes hondas, desconocidas.

Y formará los trazos de su nueva existencia
para hacer paraísos interiores y nidos,
en que se arrulle sólo su ser dentro la esencia
y no llegue de afuera la vida de los ruidos.

Después, cuando el hastío filtre sus exterminios
y los años en ruinas devoren los momentos,
el encantado huerto abrirá sus dominios
hacia todos los mares y hacia todos los vientos.

LO UNICO

OTRA vez, amor mío, se encontraron
entre la fiebre de este meridiano,
nuestros fuegos hipnóticos y raros

de las pupilas jóvenes. Había
un malestar suspenso sobre el día
y la fascinación del alma mía.

Se abrió cierto misterio por la calle:
la existencia, la luz y lo que sale
a respirar la vida en todas partes,

tuvieron un conjuro esplendoroso;
pusieron más virtud sobre los ojos,
hicieron más divinos los sonrojos.

Todo es extraordinario cuando pasas,
marcas un triunfo y una gloria vasta
a mi sombría y áspera jornada;

y si hay sol, y si hay aires y si hay flores,
es porque eres tú sola la que pones
el consuelo en mis hondas depresiones.

Balanceas tus hombros y caderas
con la elástica gracia que da apenas
la juventud que a la mujer hospeda;

y te miro alejarte como espectro
que la distancia transformase luego
en una flor de amor o en un recuerdo.

Después, mirando al suelo, sigo andando
en el vértigo mudo aprisionado.
El sol dardea el mundo. El meridiano

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

quema mis pobres éxtasis, y pienso
en lo que restaría de mi cuerpo
si la vida usurpase mis ensueños.



UNA MARITORNES

MORENA, bravía y sólida,
sin lujos y sin histeria,
llevas el campo en el alma,
la ciudad en la cabeza.

Ulpo, leche, agua de río,
—cuando estás en la taberna—
resucitan en los vasos
con nostálgica belleza.

Y tus ojos ciudadanos,
de hembra obscura, fieme y nueva,
se cierran en un revulso
de remembranza y de pena.

Tus sensualismos son sanos
como tu piel y tus venas.
La maternidad ansías
viviendo como ramera.

Y en los lechos mal pagados,
donde el goce apuñalea,
rezas tu oración antigua
olor a ruca y a selva.

LO INOLVIDABLE

CONSUELO de mi agrias depresiones,
cuando creo enemigos los mortales,
son tus memorias llenas de emociones,
llenas de besos y de llantos reales.

Es un consuelo tu recuerdo. Vivo
ese trozo de tiempo extraordinario,
para obtener el hondo lenitivo
como la azul virtud del incensario.

Resucito las horas distraídas
en que el cansado espíritu se embarque,
cuando con nuestras manos reunidas
forjábamos proyectos en el parque.

Con los ojos cargados de visiones
nos amamos sin voces, sin alardes,
sin más certezas ni otras confesiones
que ver un paraíso en cada tarde.

Diálogos lentos, roces extenuados,
querellas y locura perdurable;
espectros del Destino entrelazados
para el fin descompuesto, abominable:

Tus fiestas, tu perfume, tu organismo,
se consumieron como buenas flores,
en el escalofrío del abismo
donde se transfiguran los amores.

Moriste con la inmensa poesía
de los que van con su pasión divina,
y tu vida la lleva el alma mía
como sol, amuleto y medicina.

EL BAGAJE ESPIRITUAL

Para Juan Agustín Araya

RESIGNATE, alma mía, y atesora las penas
de las horas que llegan horriblemente llenas;
resígnate y perdona la ineptia de los huesos,
las asquerosidades de la carne. Son esos,
otros tantos misterios de los reinos profundos
tan raros como tú, los cielos y los mundos.

Alma. Ya que me asiste en esta hora de fiebre
y dejas que mis versos con vahidos enhebre,

hoy que la primavera trae dolores viejos
y el sol y el viento evocan los recuerdos más lejos,
sacude la tristeza macabra de este día
y dadme azul y fuerzas y olvido, madre mía!

Después, cuando yo sane, recordaremos juntos
todos los rancios duelos de los días difuntos;
su primavera amarga con la fiebre del lecho,
las grises pesadillas bajo implacable techo,
las penas invadiendo como atmósfera el cuarto
y el fastidio durmiendo su sueño de lagarto.

Entonces, alma mía sacarás el tesoro
—como exhibe el avaro grandes caudales de oro—
mostrando las tristezas horribles de este día
sobre la gran locura de una mesa de orgía,
y harás el contraste único, la singular hazaña,
de vaciar tanta pena sobre el vivo champaña!

LOS DOS

EN tu cuerpo los años acumulan
bellezas fuertes, de sabor bendito,
espasmos que acarician y estimulan
una sed de adorar hasta el delirio.

Amalgama tu cuerpo las esgrimas
de un amor eterno, dulce y profano,
y tu alma quiere flores, quiere rimas
y evocar un poema sobrehumano.

La juventud intensa te avasalla
en los dominios rojos de lujuria;
si tu carne se exalta, al alma calla
y ve pasar el sensualismo en furia.

Tus ojos nuevos, hondos y afiebrados,
de asombros vagos y de giros castos
son los puros ensueños avivados
por los deseos jóvenes y vastos.

Eres flor de promesa, eres la gracia
del sexo entronizado en la quimera
y tu anónima y bella aristocracia
es un fuego de amor que siempre espera...

Yo amaré como ideal y como vida
interior, tu belleza y tu locura;
seré para tí huracán y homicida,
el sombrío ladrón de tu ternura.

I M P R O M P T U

V E R S O S claros, sonoros,
de cristales y de oro;

versos sanos, sencillos
llenos de iris y brillos.

Versos de pereza,
versos de nobleza;

versos de un verano
rítmico suntuoso,

con placer pagano,
con fastidio hermoso.

Poemas de siesta
con cantos de fiesta.

Cielos de milagro
en país de sueño,
donde viejos magros
recrean al dueño
con historias raras;

flores y carreras,
fuentes y doncellas;
perfumes y sabios,
vinos en botellas,
besos en los labios.

Traeré ricas flautas,
cabalísticas pautas;

y algún Pan moderno
con lirismo eterno.

Palmas, cocoteros,
de lujo oriental.

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

Esclavos, guerreros,
La Europa marcial.

Barcos de otros mundos,
sakires profundos.

Bajo el aire español
todo el triunfo del sol.

Pues, todas estas cosas
tan múltiples y hermosas,
depondré, niña mía,
para tu hipocondría.

UNA MESTIZA

UN elemento oriental
moviliza tus facciones,
llenas del tinte fatal
de las grandes postraciones.

Piel húmeda, cristalina,
piel tirante, piel blanquizca;
diminuta cartulina
de una estragada odalisca,

donde los ojos son largos,
negros, brillantes, irónicos,
con los dejes más amargos
de sus resabios diabólicos.

Mirando el pliegue burlón
de tu boca reidora,
eres hija de Japón
y de la Francia que llora.

Para las grandes blasfemias
de los bohemios poetas,
estás tú con tus anemias
y tus lujurias secretas.

Y para el borracho ambiguo
—soñador escandinavo—
eres un licor ambiguo,
dulce, melindroso y bravo.

ORGIÁSTICA

De los apuntes de un bohemio.

¡QUÉ valiente está mi alma cuando grandes orgías
desvisten su ropaje de silencio mortal,
y al alba que clarea revientan alegrías,
se abren nuevas botellas, se entrechoca el cristal!

¡Qué valiente está mi alma! ¡Qué firme y poderosa!
El frío de la aurora y el sueño retrasado,
son los mágicos filtros de esta gloria pasmosa,
más pura y de realeza por nacer del pecado!

Delante los espejos—segunda vida vaga—
los varones contemplan sus debilitamientos,
y la charla temprana poco a poco se apaga...
(como la juventud con los goces violentos).

Las mujeres tendidas en posturas obscenas,
aun conservan siempre sus tristezas secretas,
por que están destinadas a matar tantas penas,
¡por qué aún son mujeres estas pobres grisetas!

¡Y pasar largas horas con el cuerpo sin centro,
extragado al fastidio, distendidos los nervios;
con el regusto del alma que nos viene de adentro,
lleno de ansias astrales y denuedos soberbios!

El alba verde, trémula, hechiza las ventanas.
Perfume agrio. Tabaco! Un infame ronquido...
El comercio ya mueve sus labores tempranas
y algo nos reivindica de haber así vivido!>

REFUGIO SUPREMO

I

SÓLO tu amor, tu piel y tus cabellos,
tus ojos enigmáticos y bellos,
pondrán un fuego nuevo en mi organismo:
llenarán los espectros de mis penas
cual soles sin espacio y sin abismo
ardiendo entre la muerte de mis venas.

Yo sabré presentarme ante el problema
de tu vida, que es oasis y es emblema

de místicos tesoros olvidados.
Mostraré mis rarezas, mis terrores,
mis buenos ideales destrozados,
mis heridas, verdades y mis flores.

Llegaré cual guerrero, cual un pobre
derrotado que el cuerpo pone sobre
los musgos refrescantes de prodigio.
Tu belleza, querida, ya no encierra
de este mundo abortado ni un vestigio,
¡cuál si hubiéses huído de la tierra!

II

Yo tendré para ti las confesiones
que revientan el alma en maldiciones;
traeré aquellos frutos delincuentes
con que el mundo ha cargado mis espaldas.
Y entonces, entre sueños más servientes,
moriré como un perro entre tus faldas.

Eres cielo, milagro. Eres misterio
para mi alma de horror y de salterio.

DE LA MUERTE DE RUBEN DARÍO

I

HE cerrado los ojos para ver el prodigio
de los hondos dominios de la Espiritualidad,
y ver en su universo el enorme vestigio
que dejara tu muerte en la inmortalidad.

Me he acercado al abismo de la esfera interior
para ver el milagro—retoño de la Historia—
el fruto fabuloso de eterno resplandor
incubado en el vientre sideral de la Gloria.

Me he acercado a las fuentes ocultas de la Vida,
a todas las raigambres de la azul Emoción,
para sentir el salmo del alma estremecida
y ver en esta esencia tu transfiguración.

II

Y vislumbré en el vértigo de la zona encantada,
en donde evolucionan espejismos del mundo,
el inquietante duelo con que viste la Nada
su convulsa tristeza, su quebranto profundo.

País de pesadilla con prados de tragedia,
cielo infinito y verde y ambiente milenario;
oquedades virtuales y silencio que asedia
en las evocaciones del tiempo legendario.

Fué tu muerte la atmósfera del hechizado ocaso,
revivieron tus horas, con éllas, los poemas
que aureolaron tu vida, que imantaron tu paso,
hacia la gran comarca de armonías supremas.

Mientras resucitaban los líricos instantes
—padres fecundadores de tus canciones de oro—
irrupieron las ninfas, las hadas, las bacantes,
los sátiros, silenos, en aliebrado coro.

Y llenaron los valles interiores, los prados
de ensoñación, los bosques grises, espirituales,

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

y el aire de leyenda con sus dioses alados
encendió la belleza de cosas eternas.

Los pámpanos, la yedra, la mirra y el laurel,
sus virtudes unieron al cuadro visionario;
y el Paganismo intenso vertió toda su miel,
tocó todas sus claves, balanceó su incensario.

Y el poeta del siglo, cargado de futuro,
que bebió de la Grecia vino de idealismo,
pudo reinar en medio del mágico conjuro
y fundir dos edades con supremo lirismo.

De este espectral dominio de nuestra alma, la eterna
y alucinante cumbre quimérica, fué dueño;
allí vació el bagaje de la vida moderna
repleto de terrores, de dolor y de ensueño.

Y contempló extasiado la muda apoteosis
del estupendo ciclo de la vida de otrora
hermanada con ésta, vibrante de neurósis,
enferma de infinito, con sed de nueva aurora.

III

Pero todo se hunde de repente en la sombra,
como el vértigo, el éter de un extraño vahído.
La evocación se apaga, pues la Muerte te nombra.
La evocación no existe: ¡El poeta se ha ido!

Y ya no sentiremos arpegios en las frondas,
ni los encantamientos de versos imprecisos;
el viento del abismo arrasó con las rondas
y desquició los templos y hundió los paraísos.

Todo sueño extrahumano, toda augusta quimera,
los soles y mirajes de espirituales polos,
se alejaron de nuevo. Volvamos a la esfera
de la tierra, Poetas: ¡Hemos quedado solos!

FRUTO MAXIMO

DESPUÉS de los intensos desgastes,
en que explotamos nuestra doble alma
y hacemos elixir del fastidio
con aleaciones malas;

después de olvidar el otro mundo
y el misterio de esta vida vasta,
para poder sonambulizarnos
e invertir el KARMA;

después de la inmersión en la noche
anterior, y de violar la parda
brujería de horas evasivas,
sorpresas visionarias,

heme aquí, solitario cobarde,
tendido, cual espectro en la cama,
rodeado de una sombra inquieta
en una tarde larga.

El pasmado silencio se activa
con sus redes enormes y raras,
forma un aire eternal en las cosas,
de sorda represalia.

Aumenta los temblores neviosos
y el miedo del espíritu horada.
(Un viento del Norte, furtivo,
entrebrió la ventana).

Y se puebla de luces y ruidos
y figuras hundidas, la boharda,
como alguna invasión de visiones,
que mandara la Nada.

Anochece. ¿Qué número toca
a esta noche mortal como tantas,
esta noche que es sólo una angustia
sobre la hora urbana?

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

El crepúsculo inmenso desciende,
y como un abismo que se vacía,
forma una atmósfera de terrores,
una órbita macabra,

temblorosa de presentimientos,
embriones de pesadillas vagas
y dislocaciones de recuerdos
en épocas hermanas.

El presente entra al organismo
y de nuevos misterios lo baña.
El espíritu avizor, palpita
con la implacable saña

de los ungüentos de la vida,
los maleficios de jornada,
la condenación final y negra
¡y la nada, la nada!

Y con ázoe en los dolores,
rebalso de infinito y de alma,
quisiera ser irresponsable
cual un muerto que alentara.

INTERIOR

INMÓVILES y tristes. bajo la lámpara,
dejamos que la vida obre por nosotros.
(La sala silenciosa, inquietos los rostros,
y la atmósfera azul que forman las almas).

Ella lee, y a veces a una alma extraña
le dirige sus sueños de sus palabras.
Si me muevo, ella tiembla; si hablo, suspira.
¡Como si hubiésemos salido de la vida!

A l b e r t o M o r e n o M .

El amor sobrehumano y omnipotente
que llegó de afuera, de los Esplendores...

(Callados los labios, dormidas las flores.
Y nuestras almas velan hasta la muerte).

ULTIMO MAL

I

ESTA noche, arrastrando mi miedo,
este horror extraño que me tiene enfermo,
que no me abandona, que olvidarlo puedo
sólo cuando duermo;

esta noche, arrastrando mi duelo,
terror por las gentes, públicos beodos,
sin más compañero que el oscuro suelo
porque olvidan todos;

recorría las calles malditas
donde florecían los vicios y el crimen
de todas las bestias que van a sus citas
y el temor exprimen.

Son las llagas de humor corrompido
—bellacos burlones de la muchedumbre—
carroñas o monstruos que sólo han vivido
de la podredumbre.

II

Cómplices siniestros de negros negocios
nacén de las noches, de sus puros senos;
viles que entretienen la baba y los ocios
manchando a los buenos.

Tembloroso llevaba mi pena,
mi fatal espectro, mi angustia por todo,
vencido, pensando si todo lo llena
la bilis y el lodo;

si el gris transeunte, la calle, la vida,
son fermentaciones de un vicio inmortal,
si todo lo cubre la pus homicida,
peste de arrabal.

ANIMA-LUMBRE

SOL extraño, de patología,
se ha desdoblado en mi corazón,
y quema implacable, noche y día,
como una vil brasa de carbón.

Es sol fantasma del otro sol
y su alma diluye en las arterias,
con la dinámica del alcohol
y los progresos de las bacterias.

Esta atroz calentura oculta
está transformando la vida,
sus lógicas fuentes sepulta
y deja el alma supendida.

Intensifica los latidos,
procrea todos los terrores
pone un gris vuelco en los sentidos
y escalofrío en los dolores.

Mis buenas tierras humanas,
mis dominios de existencia,
sólo serán zonas vanas
de monstruosa virulencia.

Como las fosas comunes
con la virtud de un sol fuerte,
y en donde quedan impunes
los ultrajes de la muerte,

hasta que la muerte tuya,
—¡Amor duro, de delito!—
mi pobre cuerpo reconstruya
y apague el fuego maldito!

VISTA PECAMINOSA

—VEN!—me dijo. Y los brazos repletos de lujuria
enlazaron mi cuello. Había cierta furia
de amor, de salvajismos,
en sus ojos monstruosos, que son dos idiotismos.

Llegaba de la calle cual de los cementerios
y el suburbio movía placeres y misterios,
el goce triste y bueno
de olvidar esta vida en el olvido ajeno.

Un piano decadente alegraba el destino
de los atormentados por la carne y el vino;
y en las viejas alfombras
palpitaba el fastidio de rameras y sombras
como si ya supiesen el «por qué» de la vida.

Nos sentamos distante. Mi cabeza oprimida
por su extraña ternura,
reposar parecía sobre una sepultura.

Una tumba olorosa, complicada y profunda,
movible y voluptuosa, que a las almas inunda
de ensueños sulfurosos.

Yo sentía el latido de sus senos gloriosos
y palpaba inconsciente los misterios profanos
de la carne sobada por millares de manos
tristes, atormentadas,
en la sed infinita de cosas ignoradas.

Hablábamos de azar. Una vaga historieta
de la vida ordinaria y a que estaba sujeta,
me contó de repente.

Y cosas inauditas que oía malamente
entre el vals majadero y el ruido de los besos.
Después nos apartamos. Bajo los embelesos
de las horas bestiales,
martillaban mis sienes misterios siderales.

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

Pensaba en la errabunda *verdad* del universo,
que vive en ojos puros y en el ojo perverso;
si en el suburbio inmundo
vivía más realmente el secreto del mundo.

CORROSIVO ESPIRITUAL

MI tristeza es horrible por lo fría:
tiene vahos de osario y la marea
de algún sollozo eterno de agonía
que a través de la especie se procrea.

Esta pena viscosa, regulada
por todos los latidos, ¿es la mísera
tristeza subterránea de la Nada
que me corroe víscera por víscera?

¿Es el dolor *de ser*, y lo latente,
aparejados con el fatalismo
de las leyes de orbe? ¿Es el mordente
de un ayer de sepulcro? ¿Es el abismo?

Mi duelo es un reducto de ancestrales
grietas de alma ganosas de infinito;
es la angustia de todos los ideales
estrangulados en un mismo grito.

Este mal, infiltrado hasta la esencia
del Yo, adobado con mixturas de astros,
vegeta cual la muerte en la conciencia
y no pasan del ánima sus rastros.

En el día rebalsa sus venenos;
hace buscar el oro de los mares,
el hondo cielo y horizontes llenos
con luces de quimeras seculares.

Hace adorar los pianos y las aves,
el candor de los niños, los colores
que alucinan, la estela de las naves,
las albas, y los vientos y las flores.

En la noche repliega los sudarios
y concentra en el alma su brevaie;
y soy entonces un estradivarios
con los nervios en fúnebre cordaje.

D e l a s Z o n a s V í r g e n e s

Escalofrío, miedo que gangrena
en un fonal de lágrimas ocultas,
galvanizan la médula de pena
con temblor de cenizas insepultas.

¿En qué farmacopea legendaria
se halla el tóxico mío, y en qué física
la ley de su mordente? Visionaria,
fatídica tragedia del espíritu,
o algún despojo de la metafísica?

COMUNIÓN PÓSTUMA

TUVE deseos de exhumar tus cartas
proscritas en la caja de poemas,
antes que al fondo del olvido partas
con tus memorias hondas y supremas.

¡Tus memorias! Andrajos del deseo,
resabios de un amor gastado y fuerte,
sin otro fin que un rancio devaneo,
un destierro del alma hasta la muerte.

A través de tus cartas vibra el luto
de tus inconsolables ideales,
y un olor de tu germen disoluto
como el desdoblamiento de tus males.

Aquí están las esquelas de otros días!
son retratos de instantes oxidados
en que soñabas con quimeras mías
atadas a tus sueños encantados.

Son organismos de pasión sedante,
que el tiempo, con su eterna virulencia,
les da vida espectral y obsesionante
como el recuerdo de una vieja esencia.

Hoy que un nuevo martirio sube al trono
de mi reino interior; hoy que me acosa
el horror de la tierra; y hoy que entono
un poema secreto a cada cosa,
quiero evocar recuerdos de tu vida,
para que asistas a esta fiesta extraña
esta disgregación desconocida
que corroe mi espíritu en su entraña.

Quiero que asistas al terror oculto,
este fin implacable y sobrehumano,
con tu amor, con tu espíritu insepulto,
para tener un muerto por hermano.

ALMA MODERNA

POBRECITA el alma mía.
¡Tanto tiempo que estás sola,
tanto tiempo sin tu madre
y tanto tiempo que lloras!

Pobrecita el alma mía.
Sin un amor y sin gloria,
sin esperanzas, sin credos,
sin olvidos, sin aurora.

Tus sueños asesinados
por la gente que devora,
vagas sin rumbo y sin odio,
sin báculo y sin corona.

Pobrecita el alma mía,
deja mi cuerpo en buena hora:
¿no ves que soy un cadáver
sin ataúd y sin fosa?

PRÓLOGO A «LAS FLORES DEL MAL» DE BAUDELAIRE

AL aceptar el honroso y delicado encargo de presentar esta edición hecha en nuestra tierra, del libro más discutido y famoso de la poesía francesa, lo hemos hecho por la simpatía y reverencia que inspiran las obras maestras que más íntimamente conmueven nuestro espíritu, lo templan y lo aprestan para los enriquecimientos interiores a través de la segunda y azul naturaleza: la Poesía.

Es por esta impresión indecible de respeto, admiración, religiosidad, temor y al mismo tiempo placer, que produce el acercamiento, o aunque sea la relación indirecta de

nuestra mentalidad, con una obra tan intensamente vivida y de tan maravillosa ley de tesoro, que balbucea el labio y se produce ligero temblor en la pluma, al tratar de dar forma plástica y subjetiva a los innumerables sentimientos y prodromos de ideas que enuncian o insinúan la cristalización del vasto y complejo discurso a que daría margen una noticia sobre las «Flores del Mal» y especialmente su autor, Carlos Baudelaire.

Mas no somos nosotros quienes intentaremos dentro del espacio y carácter de una presentación de simple naturaleza material, yuxtaponer una impresión de arte a la obra mil veces compulsada, rodeada de severas y dignas críticas y aureolada por ilustres y fervientes panegiristas, para aportar, después de medio siglo de justa y extendida consagración, un adherente incompleto y ocasional, despojado de valor artístico y de las impresiones que se plasman al calor de la inspiración.

Empero, un deber nos resta que cumplir, a los que hemos acometido la tarea de abrir un pórtico para poder respirar y embriagar el espíritu, con el intenso y extraordinario jardín baudeleriano: advertir que esas flores, bellas y severas, llenas de inauditos perfumes, encierran un veneno necesario—como lo es en medicina—para las grandes y trascendentales restauraciones y los más benéficos derroteros de salud, en el organismo anémico y vulgar de nuestro arte, nutrido con la yerbabuena de la rutina y la hoja rastrera y pródiga que mascan los rebaños...



«Las Flores del Mal», casi totalmente desconocidas en nuestra patria, son un fruto singular abierto al sol de las civilizaciones refinadas, y constituyen un fuerte y copioso alimento espiritual para los buscadores de oro, que sienten la sed de las cumbres y los hipnotismos del cielo cargado de promesas de gloria.

Creemos de bienhechor dispensamiento, facilitar la entrada de este huerto poético a los viandantes visionarios, a los peregrinos que rondan los intersticios del parque alucinado, donde se hallan los reales senderos del Arte, llenos de simientes herméticas, pero que, a través del camino y en las proximidades del estío, eclosionan sus frutos sólidos y bellos.

Y los que con tan laudable y decidido empeño han salvado los surcos y escollos de la vida ordinaria, convencional, para llegar a proporcionarnos en forma positiva, este haz luminoso y verdadero pan de espíritu, merecen todo el reconocimiento de los fieles que comulgan en el altar de la poesía verdadera y que laboran sin otro estímulo ni otro rumbo que sus propios ensueños.

Puede, pues, ahora, por medio de este modesto y sano sacrificio de editores nacionales, amantes de la cultura y del verdadero arte, llegar al hogar emocional de ávidos espíritus de nuestra época, extenuados por la monotonía mohosa de la clepsidra que marca las cosechas de los

A l b e r t o M o r e n o M .

liróforos del terruño, esta poesía violenta y sabia, que desde la vieja Europa y a través del nervioso verbo castellano, nos trae el «escalofrío nuevo» que dijo Víctor Hugo, con los temblores, las neurosis, las nostalgias de ideales infinitos y la rica gamma inmortal de sutiles movimientos de alma, que vació en su verso de acero el poeta más representativo y original de la época moderna.

ALBERTO MORENO.

En Valparaíso, Septiembre 28 de 1915.

FIN

SECC. CHILENA

INDICE

	<u>Pág.</u>
<i>Prólogo</i>	5
Alberto Moreno y su obra literaria.....	7
Restauración Suprema.....	13
Nuestro amor.....	15
Retrato extraordinario.....	17
Agonía de una belleza.....	19
Musa moderna.....	21
Mi gigante.....	25
Liberación	29
Dos emperatrices.....	31
El regusto.....	33
Vesania.....	33
Asilo taumaturgo.....	37
Lo único.....	39
Una maritornes.....	43
Lo inolvidable.....	45
El bagaje espiritual.....	47

	<u>Pág.</u>
Los dos.....	49
Impromptu.....	51
Una mestiza.....	55
Orgiástica	57
Refugio supremo.....	59
De la muerte de Ruben Darío.....	61
El poema secreto.....	65
Rebelión.....	73
Bajo los párpados.....	75
Ab-Intra	77
Anillo de angustia.....	79
Fruto máximo.....	81
Interior.....	85
Ultimo mal	87
Anima-lumbre.....	89
Vista pecaminosa.....	91
Corrosivo espiritual.....	95
Comunión póstuma.....	99
Alma moderna.....	101
Prólogo a «Las Flores del Mal», de Baudelaire....	103

Lista de algunas obras poéticas de nuestro fondo

BINVIGNAT FERNANDO.— <i>La Luna de oro...</i>	\$ 4.—
BRUNER CARMEN.— <i>Herida</i>	7.—
DONOSO ARMANDO.— <i>Nuestros poetas</i>	10.—
GONZÁLEZ PEDRO ANTONIO.— <i>Poesías, IV</i> Edición	6.—
GONZÁLEZ ABEL.— <i>Versos viejos</i>	3.—
<i>Tierra chilena</i>	5.—
GUERRA JUNQUEIRO ABILIO.— <i>Sus mejores</i> <i>poemas</i>	6.—
GUZMÁN CRUCHAGA JUAN.— <i>Agua de cielo,</i> <i>poemas</i>	6.—
LILLO EUSEBIO.— <i>Poesías completas</i>	6.—
MAGALLANES MOURE M.— <i>Sus mejores poe-</i> <i>mas</i>	6.—
MISTRAL GABRIELA.— <i>Desolación, III edic.</i>	8.—
MONVEL MARÍA.— <i>Fué así. Poemas</i>	4.—
MORENO M. ALBERTO.— <i>De las Zonas Vir-</i> <i>genes. Poemas</i>	4.—
NERVO AMADO.— <i>Sus mejores poemas</i>	6.—
PABLO NERUDA.— <i>Veinte poemas de amor y</i> <i>una canción desesperada. Poemas</i>	6.—
<i>Crepusculario. Poemas</i>	6.—
<i>Tentativa del hombre infinito. Poema</i> ..	5.—
PABLO DE ROKHA.— <i>U. Poema</i>	4.—
SINGERMANN BERTA.— <i>Poesías recitadas</i>	6.—

SIENNA PEDRO.— <i>El tinglado de la farsa.</i> Sonetos.....	6.—
SILVA JOSÉ ASUNCIÓN.— <i>Poesías completas.</i>	6.—
SILVA VÍCTOR DOMINGO.— <i>Sus mejores poemas.</i>	6.—
VEGA DANIEL DE LA.— <i>La música que pasa.</i>	2.50
<i>Las montañas ardientes.</i>	2.50
<i>Los horizontes.</i>	4.—
<i>Un año de inquietud.</i>	6.—
VELASCO REYES BENJAMÍN.— <i>Música lejana</i>	5.—
ALOMIA A.— <i>Mis alboradas</i>	\$ 5.60
ARBOLEDA J.— <i>Poesías.</i>	7.—
BARRA E. DE LA.— <i>Rimas chilenas.</i>	5.60
BLANCO B.— <i>Poesías</i>	7.—
BRISSA JOSÉ.— <i>Parnaso español.</i>	9.—
CALCAÑO J. M.— <i>Obras poéticas.</i>	7.—
CAMPOAMOR R. DE.— <i>Doloras y Poemas.</i>	
— <i>Pasta.</i> 2 tomos.....	14.—
<i>Poesías completas.</i> Rústica, 3 tomos...	9.—
CARO GRAU F.— <i>Parnaso Colombiano</i>	6.—
CARRIEGO EVARISTO.— <i>Misas herejes.</i>	5.30
CHOCANO Y SANTOS.— <i>Poesías completas,</i> 2 tomos	9.—
EACHEVERRÍA C. S.— <i>Poesías.</i>	7.—
ESPRONCEDA J. DE.— <i>Obras poéticas.</i>	4.50
ERCILLA A. DE.— <i>La Araucana.</i> 2 tomos...	9.—
FLORES M.— <i>Pasionarias.</i>	5.60
GARCÍA TORRES.— <i>Flores de amor.</i>	7.—
HEREDIA J. M. DE.— <i>Poesías líricas.</i>	5.60
HERNÁNDEZ RAMÓN.— <i>Flores y lágrimas.</i> ...	7.—
HERRERA Y REYSSIG.— <i>Los peregrinos de</i> <i>pie</i> dra	8.—
<i>Páginas escogidas</i>	5.30

LEÓN XIII.— <i>Poesías</i>	4.50
MARMOL J.— <i>Obras poéticas</i>	7.—
MARISTANY FERNANDO.— <i>Antología general de poetas líricos franceses</i>	6.80
<i>Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua española</i>	3.80
<i>Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua francesa</i>	3.80
<i>Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua inglesa</i>	3.80
<i>Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa</i>	3.80
<i>Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua alemana</i>	3.80
<i>Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua italiana</i>	3.80
PAGANO Y L.— <i>Parnaso Argentino</i>	6.—
PÉREZ Y CURIS.— <i>El poema de los besos</i> . . .	7.—
PEON Y CONTRERAS.— <i>Romances</i>	7.—
PEZA J. DE DIOS.— <i>Poesías escogidas</i>	4.50
PLÁCIDO.— <i>Poesías</i>	7.—
REBOLLEDO EFREN.— <i>Joyelero</i>	5.—
RUEDA SALVADOR.— <i>Poesías completas</i>	9.—
VERLAINE PAUL.— <i>Amor</i>	6.—
<i>Luisa Leclercq</i>	6.—
<i>Canciones para ella</i>	6.—
<i>Los poetas malditos</i>	6.—
VILLAESPESA FRANCISCO.— <i>Mis mejores poesías</i>	4.50
<i>El Sol de Ayacucho</i>	6.—

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas

Precio de cada tomito \$ 2.30

I. Heine	XXXI. Omar
II. Leopardi	Kayyám
III. Shelley	XXXII. Ausias March
IV. Shakespeare	XXXIII. Fray Luis
V. Víctor Hugo	de León
VI. Wordsworth	XXXIV. Nietzche
VII. Pascoaes	XXXV. Andrés
VIII. Verlaine	Chénier
IX. Musset	XXXVI. Paul Fort
X. Novalis	XXXVII. Samain
XI. Carducci	XXXVIII. Salvador
XII. Dante	Albert
XIII. Tennyson	XXXIX. Delmira
XIV. Balmont	Agustini
XV. Horacio	XL. Eugenio
XVI. Goethe	de Castro
XVII. Carrasquilla	XLI. Juan Alcover
XVIII. Maragall	XLII. Lamartine
XIX. Lord Byron	XLIII. Alfonsina
XX. Möricke	Storni
XXI. Rubén Darío	XLIV. Guerra
XXII. Camoes	Junqueiro
XXIII. Nazariantz	XLV. Gabiela
XXIV. Ibarbourou	Mistral
XXV. D'Annunzio	XLVI. Djelal Eddin
XXVI. Gomes Leal	Rumi
XXVII. Petöfi	XLVII. Edgard Poe
XXVIII. Querol	XLVIII. E. González
XXIX. Quental	Martínez
XXX. Hölderlin	XLIX. Daniel de la
	Vega.



